

# Batalla de Guayaquil

Uno de los períodos más dramáticos de la historia de nuestra patria fue el comprendido entre los años de 1859 y 1860, cuando diferentes corrientes políticas, y las pasiones de quienes orientaban dichas corrientes, llevaron al país a una peligrosa situación que culminó con la instauración en el Ecuador de “cinco” gobiernos distintos.

En efecto, a más del gobierno constitucional presidido por el Gral. Francisco de Robles, el 1 de mayo de 1859, en Quito, un pronunciamiento conservador designó un triunvirato presidido por el Dr. Gabriel García Moreno e integrado además por los señores Pacífico Chiriboga y Jerónimo Carrión. Poco tiempo después Carrión se separó del triunvirato y fue a formar un tercer gobierno en la ciudad de Cuenca. El 6 de septiembre el Gral. Guillermo Franco se proclamó Jefe Supremo de Guayaquil y Cuenca, y finalmente, el 17 del mismo mes se dio un nuevo golpe que proclamó en Loja la Jefatura Suprema del Sr. Manuel Carrión Pinzano.

Esta peligrosa situación se agravaba más aún por la presencia de la escuadra peruana que amenazaba a Guayaquil manteniendo bloqueadas las aguas del golfo.

En efecto, García Moreno había pactado con el Presidente del Perú, Gral. Ramón Castilla, y había presentado a las fuerzas peruanas como amigas y protectoras de los intereses nacionales, cuando en realidad lo único que buscaba era su respaldo militar para poder tomar el gobierno de todo el país; pero sus planes le salieron mal y Castilla lo traicionó firmando con Franco el **Tratado Franco-Castilla**, por medio del cual le ofreció su respaldo al Jefe Supremo de Guayaquil.

Indudablemente que lo que buscaba el presidente peruano era la división y autodestrucción de nuestro país, para facilitar el cumplimiento del **Protocolo Mosquera-Selaya**, por medio del cual

Colombia y Perú se habían propuesto el “reparto” del Ecuador en partes iguales.

En estas terribles circunstancias surgió la figura gigante del Gral. Juan José Flores, quien desde su destierro, olvidando viejas rencillas y en patriótico gesto, ofreció su espada y servicios a su antiguo enemigo, el Dr. García Moreno, para intentar juntos la salvación de la patria.

García Moreno aceptó la ayuda de Flores a quien nombró Jefe del Ejército, y al mando de una fuerza militar bien organizada e inteligentemente motivada, marcharon hacia Guayaquil para atacar a Franco y a los peruanos, y recuperar la ciudad.

En su marcha hacia Guayaquil las tropas de Flores fueron aclamadas y vitoreadas en cada una de las ciudades y poblaciones por las que pasaba, y desde Guaranda, García Moreno lanzó dos importantes proclamas; una dirigida al pueblo de Guayaquil y la otra al Ejército Nacional, al que arengó diciéndole: **«Soldados, os mando que marchéis a la victoria»**.

El primer enfrentamiento se libró el 7 de agosto de 1860 en las cercanías de Babahoyo, donde las fuerzas de Franco fueron destrozadas casi totalmente; pero éste logró retroceder y buscó hacerse fuerte en Guayaquil, contando para el efecto con todo el poder de fuego de las naves peruanas ancladas frente a la ciudad, en el río Guayas, y la presencia de un fuerte contingente de soldados que Castilla había dejado para respaldarlo.

El 23 de septiembre Flores expuso su plan de batalla, disponiendo que una parte del ejército ataque a las fuerzas de Franco por el cerro Santa Ana, al norte de la ciudad; y otra, bajo su mando y junto a García Moreno, cruce el estero Salado -por el oeste- para poder encerrar al ejército de Franco entre dos fuegos.

El “Paso del Salado” fue uno de los momentos culminantes de esta batalla, pues las fuerzas de Flores debieron enfrentar a

un enemigo para el que no estaban preparados: la naturaleza tropical de las riberas del estero -enmarañadas por las raíces de los mangles que se presentaban como una barrera infranqueable- y los lagartos que hacían de ese ambiente su hábitat milenario.

García Moreno, por su parte, ofreció al Crnel. Pedro Pablo Echeverría – jefe de la fuerza que defendía el estero- entregarle 3.000 pesos y ascenderlo a General si se “hacía de la vista gorda”. La traición de Echeverría facilitó el cruce del salado, y a primeras horas del 24 de septiembre todas las fuerzas de Flores ocupaban lugares estratégicos para la batalla final.

Acorralado entre dos fuegos -en el sitio donde hoy se encuentra el parque llamado con justicia “Plaza de la Victoria”-, Franco se desmoronó, y junto a sus hombres fugó en desbandada. Muchos -aún sin saber nadar- se tiraron al río y murieron ahogados en el vano intento de llegar a las naves peruanas que, al ver lo que acontecía, levaron anclas y huyeron hacia el Perú.

Al anochecer todo había concluido. García Moreno había entrado en la historia... La patria se había salvado.

Cuando el Crnl. Echeverría -ese que se “hizo de la vista gorda- se presentó ante García Moreno para recibir su pago, este le entregó una orden para que el tesorero le cancele los 3.000 pesos; pero cuando solicitó su ascenso le contestó: **“Nunca... La traición se paga, pero no se premia”**.

La epopeya que significó el cruce del salado generó tal admiración en García Moreno, que poco tiempo después condecoraría a los protagonistas de esa gesta con una medalla a la que llamó “La Cruz del Paso del Salado”, en la que en un anillo elíptico, ubicado en el centro de la misma, pueden leerse las palabras “Arrojo Asombroso”.



DR. GABRIEL GARCIA MORENO "El Paso del Salado" constituye una de las hazañas estratégica militares más notables del Gral. Flores, y gracias a ella pudo vencer al Gral. Franco y a las fuerzas peruanas que amenazaban a Guayaquil. Grabado de Jovenul que ilustra la obra "Vie Illustrée de García Moreno", publicada por Charles D'Hallencourt en Francia, en 1887.



Plano que muestra el trayecto que debió seguir el ejército de Flores y García Moreno para, luego de cruzar el Estero Salado, librar la Batalla de Guayaquil.



Monumento con el que la ciudad de Guayaquil rinde homenaje a la memoria del ilustre mandatario, Dr. Gabriel García Moreno, quien con su célebre frase: «Soldados, os Mando que Marchéis a la Victoria», arengó a sus tropas antes de la histórica batalla.